

LAS FIESTAS PATRONALES

Nos han pedido que recordemos algunas consideraciones que alguna vez hicimos a propósito de las fiestas patronales. Con gusto las publicamos haciendo alguna mínima anotación.

Año con año toda comunidad cristiana de nuestra Diócesis de Tapachula celebra su fiesta patronal. La fiesta patronal involucra no solo a los cercanos, sino también a los cristianos intermitentes y a los alejados. Conviene, como han hecho en otras diócesis del país, hacer algunas consideraciones a propósito de las fiestas patronales y la forma de celebrarlas a fin de que, a tenor de nuestro caminar diocesano, las fiestas celebren la alegría de nuestro pueblo y alimenten la fe de nuestras comunidades.

Es un deber sagrado de la Iglesia celebrar todo el Misterio de Cristo desde la encarnación hasta la ascensión y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor, incluyendo la especial veneración a la Virgen María y el recuerdo e intercesión de los Santos.

Es de primordial importancia hacer una valoración justa del domingo, como el día del Señor. Día por excelencia de la pascua semanal. La celebración de los Santos y de la Virgen Santísima no ha de opacar la singularidad del domingo. La liturgia eucarística es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sin embargo, no abarca toda la vida espiritual. La Sagrada Liturgia no solo está por encima de cualquier ejercicio de la piedad popular, sino que ha de orientarla y contribuir a que el pueblo pueda, ayudado por su piedad popular, llegar a la auténtica celebración cristiana.

Desde el punto de vista litúrgico, la fiesta patronal tiene el grado de solemnidad y, por lo mismo, ha de celebrarse con el mayor esplendor posible. La fiesta patronal es, en realidad, La Pascua del Pueblo, el Misterio Pascual de Cristo cumplido en uno de sus miembros. De aquí que hemos de procurar que la celebración del patrón de la familia parroquial involucre a todos los hermanos de la comunidad parroquial.

La finalidad pastoral del culto a los santos es la glorificación de la santísima Trinidad y el compromiso de llevar una vida conforme al pensar, al decir y al obrar del Señor Jesús, de cuyo cuerpo místico los Santos son miembros eminentes. De aquí que es importante hacer una presentación justa de la vida del santo patrón, evitando exageraciones y leyendas que no contribuyen a la sana presentación de un modelo concreto de vida cristiana. Mucho daño hace también el atribuir ciertas *especialidades* a determinado Santo, que luego lleva al pueblo a mal hacer del santoral una especie de recetario para la atención de sus preocupaciones y necesidades.

El día del santo patrón tiene un gran valor antropológico: *es día de fiesta*. Y la fiesta responde a una necesidad vital del hombre, hunde sus raíces en la aspiración vital a la trascendencia. Mediante la alegría, la fiesta es una afirmación de la vida y de la creación. La fiesta rompe con el ritmo de lo cotidiano e incluso con las preocupaciones diarias y nos abre a la dimensión de una nueva forma de concebir la vida y de expresar nuestra generosidad. La fiesta patronal es una gran oportunidad que tiene la comunidad para expresar su cultura y sus valores. Es, además, una gran oportunidad para acrecentar las relaciones familiares y para abrirnos al trato de más hermanos en el seno de nuestra comunidad humana y eclesial. La fiesta patronal, incluso, permite a algunos llevar una conciencia plena del paso del tiempo y de lo temporal de la existencia. Cada fiesta patronal emerge como calendario de la gente sencilla que ve en ella la llegada de la alegría y un momento especial de gracia de parte de Dios.

Ofrecemos ahora una serie de elementos que, respetando las tradiciones propias de cada familia parroquial, pueden tomarse en cuenta para ayudar a sostener el sentido auténticamente cristiano de la celebración.

Conviene tener en cuenta el *Acuerdo diocesano*, de enero del 2009, que nos invita a misionar nuestras comunidades con motivo de la fiesta patronal. Dado que la fiesta celebra la fe y la esperanza, hemos de procurar

aportar nuestro granito de arena para contribuir a avivar la fe y la esperanza de nuestras comunidades parroquiales. Nunca estará por demás atrevernos a visitar casa por casa a los hermanos de nuestra familia parroquial apoyados en los hermanos agentes de pastoral.

Conviene comenzar la fiesta con un recorrido con la imagen del santo patrón por las calles principales de la cabecera parroquial. El llamado gallo motorizado, la música, los cohetes, las aclamaciones de la comunidad son un signo para los fieles de la alegría con que inician los festejos en honor del patrón (o patrona) de la comunidad.

Los ocho o nueve días -según el caso de cada comunidad parroquial- que anteceden al día solemne del santo patrón son una buena oportunidad para celebrar los sacramentos. Si tenemos esto en cuenta, hemos de procurar ampliar el tiempo de preparación para la fiesta patronal mediante las catequesis que preparan a los candidatos a recibir los sacramentos. Salvo la ordenación sacerdotal, que difícilmente puede hacerse coincidir con el novenario, todos los demás sacramentos pueden celebrarse durante estos días de preparación inmediata, que de por sí ya forman parte de la fiesta.

Un signo grande sería comenzar el novenario con el sacramento de la *Unción de los Enfermos*. Celebrar la Santa Misa con los ancianos y enfermos de nuestra comunidad es un signo de la alegría que ha de llegar a todos los que conformamos la familia parroquial. Además de los sacramentos, el novenario es una buena oportunidad para expresar nuestra gratitud a Dios. Las *intenciones* de la Santa Misa por familias nos ayudan a orar por nuestros hermanos y a encomendarnos a la intercesión de nuestro santo patrón. Las *ofrendas* son expresión de nuestra gratitud a Dios y de nuestro compromiso con la vida. No obstante, hemos de evitar ver la fiesta como una oportunidad para incrementar los ingresos parroquiales.

Es de desear que la Misa Solemne en honor del santo patrón sea presidida por nuestro padre Obispo Don Leopoldo. La presencia del Obispo en la fiesta patronal es una oportunidad de oro para que el pueblo celebre con su pastor. Ojalá que el día de la Misa solemne no sea el día de las confirmaciones. Sea celebrar la Santa Misa el único motivo que nos reúna.

Finalmente, el banquete es una de las imágenes de la presencia del Reino. Comer juntos es también un signo escatológico recurrente. Ojalá se pudiera disponer todo de tal manera que, al menos este día, la familia grande, la familia parroquial completa pudiera compartir los alimentos. Sentarnos a la mesa juntos es sentarnos con el deseo en el corazón: *dichoso aquél que puede sentarse con el Señor en el banquete del Reino de los Cielos*. Ojalá compartiéramos los alimentos deseando estar así un día en la alegría que no termina.

Hemos de aprovechar todos estos elementos para educar a la comunidad cristiana aprovechando este momento de especial efervescencia de la fe y de la alegría. Hemos de aprovechar el kairós de la interacción de las personas de modo que se establezcan relaciones sociales fraternas y respetuosas como expresión clara de la vida cristiana. La solidez de la comunidad cristiana ha de descansar en la solidez de la comunidad humana.